

COMO SE DESTRUYE EL PSICOANÁLISIS HOY¹

Norberto Ferreyra

Todo comenzó la mañana del viernes 2 de Mayo del 2014. Leo en la sección Psicología de Página 12 que hay artículos escritos por personas que pertenecen a la Asociación Mundial del Psicoanálisis. Y me digo: —Se ve que en esta sección de Página 12 les dan cada vez más lugar.

Paso a leer otras noticias y no leo ningún artículo de esa sección.

Más tarde recibo un mail de un amigo diciéndome eso mismo que yo había leído: que en Página 12, en la sección Psicología, habían salido los artículos antes nombrados.

Entonces, le escribo a él y a otros amigos lo siguiente (insisto, lo hago antes de leer cualquiera de esos artículos publicados):

Así es.

El campo Freudiano propuesto por Lacan es continuado por el millerismo —que ya no es ni Freud ni Lacan—, gracias, tanto en un principio como ahora, a la importancia del dinero que dejó Lacan. Y esto es tanto por Lo que se le supone como Lo que de eso se realiza. Allí el dinero ha terminado con el psicoanálisis. Las sesiones, por ejemplo, no duran hasta que terminan, ya sea que resulten “cortas o largas”, sino que son “cortas” en serio, como regla, y también mudas, o bien adquieren una función adoctrinante acerca del goce, el “bueno” y el “malo”. Esto lo he corroborado con el testimonio de muchos pacientes —que no pudieron trabajar como analizantes, obviamente— de las personas que se nutren en ese campo del millerismo. A esto se agrega el hecho de que esas personas son

¹ Artículo publicado en "La Mosca", publicación de la Biblioteca de la Escuela Freudiana de la Argentina, en junio de 2014

incapaces de soportar la transferencia de alguien que no esté incluido en ese campo con ellos. Porque en ese caso van a tratar, de inmediato y sin pausa, de atraerlo a ese estilo de herencia nutricional “transmitida” a través del dinero que, como sabemos, en un principio provino de la muerte de Lacan. Tienen sólo eso, esa herencia.

Saludos,
Norberto

Recién después leo el texto de Miller, titulado “No creo engañar a mi marido” del que cito a continuación el siguiente párrafo:

“Una joven tiene un amante. Lo explica en el análisis: “De hecho, yo no tengo la impresión de que engaño a mi marido. Lo que él no sabe, para él no existe. Sólo existe para mí”. Dicen que están los hechos, y Lenin agregaba que son tercios. Y bien, no es tan así. Sólo existen los hechos que son dichos. ¿Qué es un hecho que no se dice? Esta joven divide su vida entre dos mundos. En uno, el amante existe. Es un mundo que sólo ella conoce, con el amante y con el analista. Y es un mundo muy estrecho ya que las aventuras son breves y las sesiones de análisis son pocas y cortas. ¿Qué valor tiene este mundo al lado del otro, el de su vida cotidiana, con marido, hijos, padres, compañeros de trabajo? El mundo del amante, si apenas puede existir, existe en un paréntesis, es una balsa bogando en el océano de su vida.” (El destacado es mío y el texto completo de la nota puede leerse en línea: www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-245262-2014-05-05.html).

Entonces escribo este otro mail a mis amigos:

Leí la nota de Miller. Vale el tono sólo sociológico con que analiza. Este desvío está dado por transportar una división, que es del sujeto, a su materialización en los lazos sociales. Lo cual no está desviado en sí mismo, pero sí en cuanto a que es el lugar donde impropriamente se ubica quien conduce para “interpretar”, porque es justamente el lugar donde es ubicado en la transferencia por quien le habla: como amante. Para romper eso habría que poder transformar esos encuentros en las sesiones en algo más frecuente y, fundamentalmente, en sesiones no tan cortas. Ya que la combinación de las sesiones cortas con el analista, con los breves encuentros con el amante, impide, a quien pretende ubicarse como analista, encontrar un lugar desde donde interpretar. Es el abc del psicoanálisis.

Pero eso, amigos míos, significaría perder o achicar la fructífera relación tiempo-dinero que parece querer mantenerse por encima de todo.

Esto da muestras claras de una falla o un desvío en la formación que al mantener así congelada la situación en ese análisis, lo menos que puede decirse, es que, quien pretende estar allí como analista, está fijado en una posición que es un obstáculo para escuchar y leer lo se le dice. O bien ¿qué puede decirse que sucede a quien se supone que está allí en tanto analista?

He aquí como la preocupación por el dinero puede hacer que alguien, que pretende estar en el discurso del psicoanálisis, no pueda salirse, correrse de la posición en la que aquél que le habla lo ubica.

No se trata de una falta posible de análisis o de lo que fuere sino de cómo el dinero está destruyendo al psicoanálisis en ese campo del millerismo en y con la política allí practicada, ya que se hace lo que se hace en nombre del psicoanálisis.

Saludos,
Norberto

Creo que esta es una oportunidad para que el lector pueda sacar sus propias conclusiones acerca de cómo hoy se lleva a cabo la destrucción del psicoanálisis, cuando se producen esta suerte de desvíos que pretenden validarse en nombre del psicoanálisis. La equivalencia lógica en el relato del artículo de J.A. Miller, entre cortas (sesiones) y breves (encuentros), en su letra, demuestra, justamente a la letra, cómo se lleva adelante esta política de destrucción.

Norberto Ferreyra

Nota: Los contenidos vertidos en este artículo son responsabilidad de su autor.